

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Trimestre 28 rs.
 Trimestre 34 rs.
 Trimestre 34 rs.

NÚMEROS SUELTOS
 DEL ECO UN REAL.

ELECO DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO
 CARTAGENA ILLUSTRADA
 Trimestre 28 rs.
 Trimestre 34 rs.

NÚMEROS SUELTOS
 de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Sábado 27 de Febrero.

El Eco de Cartagena.

MENOS ABOGADOS
 Y MAS HOMBRES CIENTIFICOS.

A este axioma debe la Rusia su desarrollo intelectual y material proclamado por el emperador, quien en su juventud estuvo viajando hasta que empuñó el robusto cetro de aquel vasto territorio. En efecto; Rusia, de quince años a esta parte, es un país desconocido. Las ciencias imperan por doquier, y ninguna nación en Europa tiene mayor respeto para el saber humano, ni recibe y acoge a los hombres de talento, nacionales y extranjeros, como la patria de Pedro el Grande. El emperador Alejandro dijo: menos abogados y mas hombres científicos, porque las aulas dedicadas al Derecho y demasiado prodigadas; quitan a los campos sus medios de produccion y las ciudades viven con la sustancia de las aldeas. Queda la gran Universidad de San Petersburgo, muy bastante, según opinión del emperador, para defender en los estrados de los tribunales a todos los clientes del imperio, bajo la firme creencia de que, habiendo pocos abogados, hay menos litigios.

La física, la química, la botánica, la agricultura con sus amplias derivaciones; las artes del dibujo dedicadas a la industria, la mecánica con todas sus vastas aplicaciones; la hidráulica para la canalizacion de los ríos; la mineralogía para la explotación del subsuelo; el cálculo, las matemáticas y muchas otras ciencias auxiliares, son las que reclama un país, las que piden cien inteligencias por cada una que se dedica al Derecho. Y como las naciones que han atendido a la instrucción de la jurisprudencia con menoscabo de las ciencias físicas y exactas, son precisamente las que mas perturbaciones políticas han sufrido, de ahí que la política germánica y moscovita, hayan tomado otro rumbo diferente que la francesa y española, ambas dominadas

por el furor de innovaciones, iniciadas siempre mas por los abogados que por los hombres científicos.

En nuestro país, el deseo de estudiar para abogado mas jóvenes de lo debido, data desde la institucion del sistema constitucional. La manía del artesano en la ciudad y del campesino en el pueblo, ha consistido en mandar los hijos a aprender leyes, creyendo que les daban mejor porvenir que cultivando los campos y ensayando el planteamiento de una industria. Trasladadas las Universidades a las grandes capitales, la afluencia ha crecido de punto, a pesar de los amargos desengaños de ver a los hijos que no sirven para defender un pleito ni para explotar una hectárea de tierra. Nuestra débil pluma hace bastante tiempo que consagró todos sus esfuerzos a manifestar el exceso de enseñanza oficial de las Bellas artes en detrimento de otras enseñanzas mas perentorias. No ha muchos años se contaban en España 12.000 discipulos en las escuelas de Nobles artes, y tan solo 110 en las asignaturas de los Institutos dedicadas a la Agricultura. La Alemania, especialmente el imperio germánico, que hoy a justo título es el que mejor explota sus campos, no solamente cuenta con 37 magníficas escuelas de Agricultura práctica, bajo el producto de su propia explotación, sino que tiene profesores ambulantes de la ciencia del cultivo que recorren los pueblos para enseñar a los que no pueden concurrir a la escuela.

Es, pues, necesario refundir bajo estas bases nuestro sistema de instrucción general si queremos que España prospere en todo lo que pide prosperidad pública. La baja de mas del 50 por 100 del valor capital de toda nuestra propiedad rústica en el corto espacio de diez ó doce años mientras que el gasto de la vida se ha encarecido en toda la Península, es altamente alarmante para que nos estemos ociosos contemplando lo poco hecho y lo mucho por hacer sin resolver a hacer nada. Aquí

se enseña lo que hoy no hace falta, y se descuida lo que es necesario y urgente. La enseñanza es el alimento de las naciones, pero hay que saber que alimento es el mas perentorio y necesario.

De no tener esto presente, nace el poco caso que se hace de los hombres de talento y aficionados a los estudios. Nuestros sabios ocupan ante la consideracion pública un lugar muy secundario cuando no desempeñan un cargo en las oficinas del Estado, y a los pocos que llegaron a desempeñarlo, parece que la política les ha hecho reñir con la ciencia, de la que no volvieron acordarse para nada. Nunca vereis a los hombres de saber obsequiados y buscados en España por los ricos, y no pocas veces se les conceptúa como visionarios ó maníacos dignos de risa y compasion. Ser un gran químico, un gran matemático, un ilustre astrónomo, es como ser cualquier cosa que no merezca ni mencionarse, cuanto menos buscarlo y recibirlo con distincion. Fuera de los muy escasos que llegan a ocupar puestos oficiales, tan solo en nuestro país alcanzan algunos médicos, por lo especial de su necesidad profesional, honor y provecho, elevándose a merecida distincion, siempre que la fama les diferencia de los demás. Los filósofos insignes, ilustres poetas, grandes artistas y reputados historiadores, no ocupando un puesto oficial, son aquí plantas exóticas que nadie les hace caso. Ya han pasado los tiempos para nosotros en que un Alfonso V. de Aragón, conquistador de Nápoles, hacia venir a sus expensas todos los sabios de Oriente y Occidente para sentarlos a su lado, y escuchar sus consejos y opiniones con las que se inició en Italia el siglo del Renacimiento. En España no se encuentra un solo Mecenas, y nunca vereis a un poderoso, como en Rusia y otras naciones, que por turno convida a su mesa a los hombres mas ilustres de la patria.

Sugiero hoy nuestro artículo la permanencia en Madrid de uno de estos pocos españoles que han estudiado con provecho fuera de España y cuya laboriosidad es digna de

alabanza y respeto, a la vez que muy conocido en algunos centros oficiales, puesto que a menudo los directores le necesitan para traducir del alemán, del inglés ó del italiano los documentos científicos con todas las palabras técnicas en la especialidad de las materias. Llegado al último tercio de su vida, pero con una virilidad para los estudios como si tuviera 30 años, sin más familia ni bienes ni cuidados que sus libros y manuscritos, escribe con viva fé lo mismo sobre matemáticas y astronomía, que sobre agricultura y viticultura. Sin él, la comision para la Exposicion de Viena no hubiera podido conocer los documentos especiales que de allí vinieron en alemán para preparar los trabajos y ordenarlo, siendo remunerado con ínfima cantidad, en lugar de enviarlo, de individuo del jurado por conocer a fondo aquel idioma que la mayor parte de los que fueron nombrados no conocian. Modesto, cortés y sin ningun género de pretensiones, le encontrareis hablando de su «Tratado de sericultura» y recomendando su «Revista de Agricultura, Industria y Comercio», periódico naciente que dificilmente cubrirá los gastos. Y como ignora el arte de ser pretencioso, nunca le vereis empleado, pero hoy muy solicitado para trasladarse a América, en donde uno de aquellos gobiernos le ofrece un sueldo elevado y hospitalidad merecida.

Que falte un hombre de talento, es una gran pérdida para una nación; pero que otro espatrie y lleve a lejanas tierras sus conocimientos y actividad, son muchas pérdidas para los intereses materiales, que solo pueden repararse inculcando a la sociedad respeto y proteccion para los sabios y hombres científicos.

JOSÉ GALOFRÉ.

Madrid 23 de Febrero de 1875.

Correo general.

Madrid 25 de Febrero de 1875

Versalles 24.

La Asamblea adopta por 448 votos contra 241, en conjunto, la ley del Senado.

Las derechas han votado en con-